

Euaë

(edición e-revisada)

Ricardo Martínez-Conde

Evae

Ricardo Martínez-Conde

Durmió la niebla innumerables noches
en el valle frondoso, guardando bajo el peso
de su ingrávigo nombre la fecundidad.

Turbios sucesos engendraron difíciles biografías
que pasarán al libro.

Los niños repetirán con su voz clara,
junto al mar, la desvencijada historia,
ahora dolorosamente eterna.
(Aunque lo oculte, mis vicisitudes, confundidas,
allí estarán, recordadas con escasos nombres)

El mar y Homero, todo se mueve por amor

Osip Mandelstam

Nuevas
estaciones
indómitas;

nueva
memoria

Nos rendimos a la constancia de los días
con la aceptación del hábito.

¿También al amor
y sus sombras?

...y habrá alojado en sí
el propio secreto del amor
que vive en el que, a solas,
mira al cielo
y guarda
cuanto aguarda

Es amor en la medida en que cuanto
el ojo mira y la atención repara
(un hálito de amor) define lo mirado
y al que siente: como una relación
inexcusable, posible más allá de lo que el tiempo
haya de guardar para sí.

Al fin, ha habido ya afinidad y rechazo,
han ejercido ya su parte
corazón y pensar a fin de transformar
el gesto en algo nuevo

También hay un lugar
en el paisaje del amor.
Una forma delimita
su naturaleza y su música.

¡El río, para aquel que regresa,
lleva una voluntad tan firme!

Las palabras, referencias personales,
alcanzan los espacios de la imaginación.

Una vez ahí, todos los actos y sentimientos
no serán ya sin las palabras,
no tendrán realidad o vida

Ser escuchado por quien mira
no es ya, para éste, amor?

*¿Ser escuchado en el mirar
no es ya, para el amante,
ser de amor?*

Mas colhe rosas. Porque não colhê-las
se te agarda e tudo é deixar de o haver?

Fernando Pessoa

Lo que señala el nuevo día
es la certeza, aquello
que identificamos
-conocido ya gracias al hábito-
y que ahora yace en la primera luz,
desmadejado, sin el sentido propio aún,
ajeno cuando no desleído.

¿Querrá ocultarse a la mirada,
verse desamparado y yerto?
¿Deseará hacerse con la luz,
ocupar un lugar en la costumbre,
donde está su calor?

¿Así mi corazón cuando su mirar
me halle dormido?

Perenne es el deseo una vez nacido.
Duradero, intenso como vida callada
que no ha tenido aún la libertad
más propia, la que hace buena
la soledad de quien se piensa.

Perenne es el deseo que sugiere y habla
al que ama, y lo hace más allá de su cuerpo,
que le acoge primero sorprendido,
luego fiel.

Amor une la noche a la certeza

El final no existiría sin la desnudez que
distingue el origen, el principio, la parquedad
de palabras hasta que llega la exclamación
donde nos hemos de reiterar ubicuamente:
amor-dolor... Y así será aún después
que el primitivo horizonte nos resucite

A merced del albur del movimiento
se cruzan los puentes, se ama, se afirma
la penumbra de los días de niebla

Aligerar el continuo vivir.

Para el Amor
con el silencio basta

Y al igual ocurre con el sublime azul pensar
que al fin no es sino haber conocido
en otros el amor, traducido ahora en
viejo afán, en persuasiva melancolía

El que ama
haciéndolo con más fuerza
de la que en realidad posee
quiebra,
yerra despierto,
desasido
luego del beso
de separación.

Los amantes fingen burlar
la soledad que les acoge

... y ellos serán los perdedores
más allá de la lenta incertidumbre
de la noche

En un momento dado, el silencio es tan fuerte
que las palabras se limitan a expresarlo.

Edmond Jabés

Acudir al lugar, aceptar la sorpresa.

El enigma de una nueva confianza,
un modo de sentir aquello que, siendo inesperado, habrá
de acrecentarse en adelante, embellecer la soledad.

Asumir el riesgo de conocer lo incierto al corazón:
vivir las dudas más allá del final
de las palabras.

Volver al entorno de la infancia
en la vaga esperanza de ser otro

¿Qué guardará este paisaje?

Viene hacia mí el mar desde el Oeste;
en la frente y los labios se detendrá
el objeto de su fuerza. Retornaré
al recuerdo de amor, al que se vuelve
con algo de ilicitud y sorpresa.

¿Qué guardará este paisaje
vivo y oculto
para que haya de pensar en el amor?

El hecho de nombrarte
supone recordar.

Nada de ti
fue pasajero
para mi corazón.

La luz, que escucha,
me invita a su tiempo.

Casi todo es silencio,
meditación del amor

En el invierno
ahorraremos
más palabras aún.

De los pájaros que vuelan alto
algunos no regresarán

Aquí
en el paisaje quieto
(donde el silencio de las hojas
porta la memoria)
amor alienta el sueño.

Aquí,
sumiso el viejo parque
y mudo el aire (¡entardece!)
presiento ese algo interminable:
el horizonte del amor

A solas se percibe el final
pero a la vez el juego imaginario,
la creación, lo nuevo que se acoge
a la voluntad para crecer,
para dar realidad a sentimiento o forma
acunándose en el frutal valor
de la esperanza. Lo que podría granar
la causa para el sueño. O el ensueño

tal como una mañana
al principio sin nombre
en que se hizo verdad
el viejo amor

El amor
destina su tiempo a merecer
y espera, acuciado del ansia,
a que algo nuevo venga.
(Más, ¿será rememoración?,
¿recordará un antiguo sentimiento
ya vivido? Agota así su espera
y el anhelo envejece)

El amor trágico
(feliz e infeliz)
más allá de cualquier realidad
se adorna de palabras elegidas:
¡ya fueran inmortales!

Así en favor de la noche
que trae el aroma
de la naturaleza
a solas

Lo bello es un consuelo
tan efímero!

Pensamiento de amor
a partir de una idea
que ha nacido sola
y ya no cesará
hasta alcanzar
el todo.

Más plenitud y vacío.

Al final de la noche,
el incierto día

¡Ha venido
de nuevo
el sol
que azora
las
camelias!

Se perpetúa
el juego
del agua,
el silencio
de Amor

Dejamos ir la tarde
en medio de palabras.

Uno y otro guardamos el secreto
alimentando los signos.

El frío de la noche
reveló
que pensar el amor
ya es amar

Se desea el hogar,
lo propicio al amor.

Es así que, eternamente,
el tiempo es aquello
que ya se ha vivido.

Dichosa la curva que se inscribe
en la pura delicia de la amante.

Saint-John Perse

¡En la isla
viven
tantos nombres
de amor!

Los pasos
allí
nunca
se
pierden

Por sendero vacío es difícil andar.

Sin ella el horizonte
es nítido y diferenciador;
también en exceso perenne.

¿Habrás intuido, ay!,
mi ingenuo amor,
mi azorada sorpresa?

La sombra estableció su relación
con la tristeza.

Se consumió el tiempo de la luz
en un sosiego esperado.
Serena fue la realidad,
aceptada como río.

¿Había certidumbre?

Surgió la aceptación.

Anidó en el tiempo
como Amor

Desea la belleza,
cede su voluntad
por alcanzarla.

¿Exige lo oculto?

A un nombre clama
exhausto e invicto.

(Ofrenda para vivir.
Espera.
Descenso y elevación)

Sentimiento de amor.

Para soñar su cuerpo
esperaré que ella
me guíe.

Cerca de donde
vive el mar;
allí donde podría volver
-y recordarle-
el antiguo horizonte

A Saadi Yuseif

Al amanecer el árbol agita sus hojas.
El día se desanuda apacible,
semeja muy limpio: hay espacio para el pájaro,
para el mar; para mí, desee lo que desee.

Es mayo y la memoria
-la única memoria-
me lleva hacia ella.

Ella desea algo
que semeje desnudez,
el milagro de la ternura
que pudiera asomar
en la sorpresa.

Sonríe, anima su ánimo,
confía en el bien inesperado
que a no tardar ha de venir.

Atiende a los sonidos,
al momento más pequeño:
su ser alerta
no desea ver la sombra
del desamor

Será frágil el tiempo
que suceda al beso.
Así hasta adentrarse
en el fervor,
en el blanco egoísmo.

¿Quién?,
¿Quién ha amado primero?

Dime lo anterior a este silencio,
lo que de frío hirió tu corazón;
lo otro puede esperar.

Para lo habitual y la espera,
para la mano de piedra que es la muerte
tiempo habrá.

Dímelo: no alejes mi compañía.

La noche viene a tiempo

Miró al jardín
y reparó en el orden,
en la delectación
de los colores.

El cuidado deviene de la fidelidad.

El recuerdo
es meditado afecto
porque ella está ausente

El tiempo y su constancia
no han podido agostar
la memoria de amor.

¡El silencio
desvela tanto anhelo!

No quisiera renunciar a sus gestos,
a la paz que me ha dado
para guardar los deseos.

Nada puedo, no;
nada quiero
sin su amor

La dulzura sería la imaginación
que bebe en la palabra amor.

Tal vez.
Tal vez, al fin, lo único acorde
a la melancólica armonía
sean el estilo y la ternura

¿El amor
como vela que acude
al mar, desnuda?
¿Cómo el tacto
de la luz
que la adormece?

La tarde apaciguada
deshila las certidumbres
al nombrarlas

¡El mar,
lleno designio!

Nocturna
insinuación

Todo amor es huérfano

Patricia de Souza

¿Qué habrá sido
de la tibia mano
que me dijo adiós?

Tomó el sol nuestro rumbo;
las velas obedecieron
a la distancia.

Todavía hoy
sobre la roca está su casa,
la de ventanas azules
(y renovados claveles)

No hay misterio, es la forma de una nube
sin más. No hay alegría más allá
de esta leve tristeza que trae el amor

Hoy, a buen seguro,
habrá olvidado mi nombre,
lejos como me fui
de su leve sonrisa.

¿Así se cumple el tiempo?:
a nuestra costa, en la libertad
del invierno

¿Por qué has hecho de los labios
un riesgo innecesario
a sabiendas de la dulzura
y el sueño que les guía?

Al tiempo que el verano
amansaba los frutos
alejaste tus dones
de mi cuerpo.

Y ahora,
¿qué será de mí ahora
en el vuelo de otoño?

Con la tarde
recogida en el mar
transcurren los argumentos
propicios al amor.

Vivo, así,
favorable al silencio.

No, el dominio
de mis sentimientos
no me arrebatarán

La pasión que despierta el largo tiempo de lluvia
es una vieja pasión.
No hay rememoración que no se cumpla
en el rito de este silencio.

Y cuando el fruto asome en los árboles nuevos
ya los caminos se habrán estrechado
hacia mí mismo,
hacia la misma fe de siempre; fe de amar,
amar amor

¿Habrá sido inútil el transcurso del tiempo?

La mimosa bebe ya gran parte de la luz

¿Sólo,
llevaré la incertidumbre
a nuevas estaciones?

Nocturno

¿La intención del silencio
contribuye a la animación del amor?

Afuera,
por dentro de las sombras
pasa la noche
arrastrando la delicada túnica
del ceremonial

Parece que todo duerme:
la cualidad de cuanto espera.

Más allá del puente,
del adorno pasajero,
en lo pequeño se consolida
el verbo del amor

¿Ignora sus pasiones?

¿Ama por deseo de la noche?
¿Odia para eludir a la tristeza?

Aquello que no ha querido amar,
aquello de lo que ha dudado es,
sin embargo, real.
Realidad de amor

No amor, no cualquier tiempo
es propicio al olvido

La memoria, único antídoto contra la muerte

Anónimo

Sólo,
únicamente seré cierto
para esa soledad
cuyo espejo me llama.

(¿Qué hacer, a qué asirme
cuando voluntad (y amada)
son silencio?

Como el recodo
donde los barcos se orientan,
así nos someterá el tiempo,
con precisión impune.

¿A qué lugar acogerse?
¿En qué nombre abreviar el corazón?

Duda de amor es el tiempo

También han nacido
árboles nuevos de extraña belleza.
Y en todos esos signos
(en la noche y en el sol naciente)
habremos de reconocernos

El tilo donde se hacen los rumores,
el muelle protector, esperarán;
tiempo es el tiempo

La reflexión vuelve a templar sus manos
sobre ascuas de amor

El río corre
liviano entre la hierba,
fuerte bajo la sombra.
(Todo según los dictados de abril,
que genera la savia y acuna la cosecha)

La memoria del agua
guardará para mí
los dones de su cuerpo.

¡Cómo evoco, ay!, el latir
de sus besos!

Se ha ido
como un recuerdo
de nieve.

¡Qué historia tan lenta!

Más, lejos de olvido,
¿no revivirá?

Cuando, ya casi fríos, los rescoldos de un tiempo
alejado comienzan a dormir en la Memoria
(vientos tensos del mar, miniaturas de luz
en la hierba de Otoño)

Cuando la piedra recobra lentamente el silencio
que mejor la define (¡la lluvia quieta en el umbral del
bosque!) recompondremos la historia donde, juntos,
héroes y mendigos, delicadas mujeres y recios marinos e
la lejanía, habremos de redimir -también nosotros,
ilusionados hasta ahora por la Nada- la certidumbre de
un tiempo que nos ha sido dado

y en ello continuar: el viaje, el camino

Y ese nombre de amor,
el que no he sabido ordenar todavía,
está en mi corazón.

Escucho

Nada es en vano.

El hombre vacío lo sabe.

Dueño es el amor



2017© Ricardo Martínez. Todos los derechos reservados.